

Primeras Vísperas Primer Domingo de Adviento

+ Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieras,
y está el corazón velando
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

SALMO 140

Ant. Anuncien a los pueblos y díganles: "Miren, viene Dios, nuestro Salvador".

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios:
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;
yo opondré mi oración a su malicia.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a Ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Anuncien a los pueblos y díganles: "Miren, viene Dios, nuestro Salvador".

SALMO 141

Ant. Miren, el Señor vendrá, y todos sus santos vendrán con Él; en aquel día habrá una gran luz. Aleluya.

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante Él mis afanes,
expongo ante Él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero Tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me ha escondido una trampa.

Me vuelvo a la derecha y miro:
nadie me hace caso;
no tengo a donde huir,
nadie mira por mi vida.

A Ti grito, Señor;
te digo: "Tú eres mi refugio
y mi heredad en el país de la vida".

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearan los justos
cuando me devuelvan tu favor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Miren, el Señor vendrá, y todos sus santos vendrán con Él; en aquel día habrá una gran luz. Aleluya.

CÁNTICO (Flp. 2, 6-11)

Ant. Vendrá el Señor con gran poder y lo contemplarán todos los hombres y mujeres.

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Vendrá el Señor con gran poder y lo contemplarán todos los hombres y mujeres.

LECTURA BREVE (1 Ts 5, 23-24)

Que el mismo Dios de la paz les consagre totalmente y que todo su ser
-espíritu, alma y cuerpo- sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro
Señor Jesucristo. Fiel es a sus promesas el que les ha convocado; y Él las cumplirá.
De la primera carta del apóstol Pablo a los cristianos de Tesalónica.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Miren: el Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Miren: el Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

Esperamos alegres tu venida, ven, Señor Jesús.

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

Tú que existes antes de los tiempos, ven y salva a los que viven en el tiempo.

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

Tú que creaste al mundo y a todos los que en él habitan, ven a restaurar la obra de tus manos.

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal, ven y arráncanos del dominio de la muerte.

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

Tú que viniste para que tuviéramos vida abundante, ven y danos tu vida eterna.

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino, ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Todos. Ven, Señor, y no tardes más.

PADRENUESTRO

Pidamos ahora con grande confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

(No se dice "Amén")

ORACIÓN

Señor, despierta en tus fieles el deseo de prepararse a la venida de Cristo por la práctica de las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.